

Queridos compañeros de lucha y hermanos en la fe.

P R E S E N T E

Las Madres de los Desaparecidos Políticos del Estado de Chihuahua, queremos compartir con ustedes nuestras reflexiones en medio de nuestra fe que muchas veces se debilita por el quebranto y la herida irreversible hecha a nuestras vidas por la represión, la prepotencia del gobierno mexicano y por el silencio cultivado cuidadosamente por el temor, la indiferencia y la cobardía que impide que se exija la libertad de nuestros hijos secuestrados por el Estado Mexicano.

Somos madres mexicanas quienes vivimos con el corazón a travezado por la angustia y la indignación debido a la violación a nuestros Derechos Humanos, a nuestras Garantías Individuales manifiesta en la detención, tortura y desaparición de nuestros hijos, luchadores sociales, quienes fueron consecuentes con su pensamiento y con su amor a los pobres y a los oprimidos de este país. Hoy, nosotras como madres, nuestras familias y amigos de nuestros hijos, vivimos nuestra fe en medio de los acontecimientos del tiempo que nos ha tocado vivir palpando día tras día el desgarramiento de este Sistema opresor que lleva a la sociedad a la competencia, a consumir angustiadamente, a la codicia, a la violencia, a la corrupción y ,sobre todo, a la indiferencia criminal ante el dolor de cientos de víctimas de este estado de crisis, de inmoralidad y de maldad.

Afirmamos categóricamente que no olvidamos la realidad histórica para hablar sólo de "violencia", "vicios" y "pobreza"; sabemos que los pobres lo somos nosotros porque existen claramente quienes permiten esta existencia: los opresores. Estos, ubicados en las filas del gobierno desde los máximos dirigentes, funcionarios y empresarios. Estos, patrones y oportunistas

quienes salidos del mismo pueblo lo golpean, lo torturan, lo -
 explotan y lo sumen a estados ínfimos donde acaban con su dig-
 nidad y su libertad frutos del ser hijos de Dios.

El pecado mas grave esta en las relaciones de poder que
 manipula y aprovecha las leyes olvidándose totalmente de Dios
 hasta el punto de adueñarse por años y años del poder político
 y económico. Hoy que vivimos la Cuaresma, la Pasión de nuestro
 Señor Jesucristo y la Victoria más grande con su resurrección,
 denunciemos el pecado colectivo de gobernantes, opresores y -
 del pueblo sumiso y callado, enfrentáncolo al Plan de Salvación
 que nos prepara para el Juicio de Dios. Junto a nuestra denun-
 cia va la esperanza de que como pueblo llevamos un destino don-
 de se une el Propósito Santo, edificante y definitivo de Dios,
 con la tarea de ser dueños legítimos de nuestra tierra profana-
 da, utilizada y saqueada por los imperios español, francés y -
 estadounidense desde hace quinientos años.

Somos los herederos de la Tierra Nueva, con su nuevo -
 sol, donde reinará la fraternidad, la hermandad, el amor y la
 libertad de los hijos de Dios. Queremos ser ya los únicos pro-
 tagonistas de la historia.

Entre el pueblo de México, donde hay hombres y mujeres
 defensores políticos y luchadores sociales, existen rasgos muy
 valiosos y muy humanos; en ocasiones este potencial social y -
 político parece no ubicarse entre las fuerzas renovadoras del
 momento presente. Tal vez ésto se da por la falta de unidad y
 por no presentar un frente sólido que coordine y canalice las
 necesidades de organización y lucha de todo el pueblo.

En el Nombre Santo de Jesucristo, las madres de los Desa-
 parecidos Políticos les hacemos un llamado a crear en torno a
 todos los hombres y mujeres que luchan por una nueva y justa -
 sociedad, un tejido de relaciones fraternales profundamente hu-
 manas, apoyadas en proyectos de vida, con testimonios fuertes
 de dignidad, templanza, firmeza y sobre todo con testimonio au-
 téntico y honesto. Les hacemos un llamado a buscar y tratar de

vivir un momento histórico definitivo, compartiendo los elementos del Hombre Nuevo presente en la bravura y entrega de miles de mexicanos en la lucha por la libertad en nuestra historia y sobre todo, presente en el Evangelio y en la persona de Jesucristo.

México sufre crisis reflejada en la educación, política, familia y religión; vemos que el país está lleno de ídolos (artísticos, sociales, políticos y clericales). Un ídolo es como un cáncer, una enfermedad; toma importancia desordenada y devora nuestra vida real; desde los personajes hasta la ciencia, el progreso, las comodidades y el dinero se constituyen en una razón de vivir, olvidando los planes de Dios y nuestra fuerza alimentada con la dignidad, el conocimiento y la esperanza.

En México el poder político está envuelto no solo en la corrupción, la mentira y el soborno, sino también en la soberbia y en el orgullo de una clase social prepotente, sostenida en la seguridad de una aparente prosperidad. Los cambios en la forma de gobernar, en las leyes y en los planes económicos y sociales de ayuda popular están encaminados a un solo fin: seducir a los mexicanos.

El pueblo es justo y sabio; calla y sufre porque ha sido mil veces traicionado. ¿Cuántos que ayer luchaban por la justicia hoy son cómplices de la injusticia?, ¿cuántas conciencias han sido calladas con regalos y premios pagados por los pobres? ¿cuántos hombres y mujeres en esta tierra pueden decir que sus lujos y comodidades son fruto de manos puras?, ¿cuánto se gasta en modas, eventos políticos, campañas electorales frente a un pueblo hambriento?

Queremos y necesitamos vivir relaciones nuevas dentro de una fe y política encaminada a proyectarse hacia el bienestar del pueblo. Queremos esforzarnos por acabar con las relaciones de poder, opresión y complicidad que hay en nosotros mismos y en nuestra comunidad social. Esta obra supera nuestras fuerzas; por eso necesitamos ir junto a muchos para lograr este objetivo. El reino de Dios se da ya con Cristo en nosotros

y entre nosotros. El procurará el alivio a los fatigados y a los sin esperanza: "vengan a mi y los aliviaré" (Mt 11,28). Je sucristo es la presencia viva del Hombre Nuevo; da fuerza y tem planza a la generación que se levanta para sentir la piel de su hermano oprimido, ayuda y alienta a los que pronto quemará el sol, a quienes la maldad y la corrupción los desalienta y los deja amargados. Cristo abrigo contra el calor que agota y contra la tempestad que dobliga. La confusión y la desorientación de las diferentes corrientes en el gobierno pueden arrastrar a cientos de hermanos nuestros, pero jamás al que está comprometido con su fe y con su pueblo.

La viña es el pueblo que Dios alimenta a través de la historia, muchas veces regada con el sudor de los hijos de Dios y otras con su sangre. A pesar de todo dolor, vivimos las huellas y la presencia de la injusticia y la opresión que rigen la vida diaria del país.

Tenemos una organización política y económica que deja las utilidades del capital en manos de los empresarios y capitalistas extranjeros, y la mayoría de los trabajadores solo cuentan con su fuerza de trabajo desvalorizada y jamás aprovechan las riquezas de los recursos naturales del país. Unos cuántos se apropian del poder político, impidiendo que la mayoría de los mexicanos ejerzan la responsabilidad comunitaria de dirigir el trabajo y la nación.

Vivimos un sistema de hipocresía donde prevalecen los testimonios de los malos gobernantes y de los ricos egoístas y déspotas.

El hombre que sufre, el oprimido, el trabajador explotado, lo sepa o no, comparte la pasión de Cristo.

Las Madres de los Desaparecidos Políticos del Estado de Chihuahua les recordamos el estado de violencia, corrupción, fraudes electorales y saqueo del país por fuerzas económicas extranjeras. Nosotras enfrentamos a esta maldad humana la figura de Dios hecho hombre que se rebajó hasta la muerte en la

cruz; Jesucristo, hombre sencillo, bondadoso y profundamente humano, vivió y se entregó a la humanidad con las armas del amor y la santidad, fuera de los triunfos que seducen y manipulan al pueblo.

Sólo Cristo ha cumplido con la misión redentora desde el comienzo hasta el final de su vida. Su muerte la proclamamos como un sacrificio voluntario y perfecto en ofrenda de amor a los hombres. Dios no quiere ni la muerte, ni la humillación indigna de sus hijos; El pide la concretez del amor, y sus exigencias son claras: desatar las cadenas, buscar y vivir la Verdad, además de compartir con los demás.

Trabajemos unidos fraternalmente y acabemos con todas las formas de esclavitud, desde los pequeños privilegios que nos permitimos a costa de otros, hasta las leyes injustas que mantienen marginadas a clases enteras. Luchemos por cambiar estructuras e instituciones que permiten la desigualdad; realicemos un mundo solidario en donde trabajemos en común.

¡POR UN COMPROMISO SOCIAL , CRISTIANO Y DEFINITIVO
EN LA LUCHA POR LA LIBERTAD DE NUESTROS HIJOS CAUTIVOS;

¡VIVOS LOS LLEVARON;
¡VIVOS LOS QUEREMOS;

Fraternalmente:

Grupo de Madres de los Desaparecidos
Políticos del Estado de Chihuahua.